

DEBILITAMIENTO REACTIVO

Los **CUADROS REACCIONALES** son conjuntos de funciones fisiológicas, psico-emocionales y sociales, agrupados conforme a distintos criterios descritos en la teoría de la **YATROMATESIS**. Las personas en virtud de sus propias características reaccionan conforme a lo descrito en los **CUADROS REACCIONALES**.

Cuando el organismo está sometido a un sobreesfuerzo continuo ante los procesos de aprendizaje y adaptación cotidianos, surgen alteraciones en la forma habitual de reaccionar respecto a cuándo se encuentra en equilibrio.

Dichas alteraciones se expresan en forma de síntomas, y se reconocen en forma de signos, dando lugar a la **fase esténica** o de máxima reactividad de una función. Es el primer estadio de la denominada **reactividad defensiva** que representa el intento de recuperar el equilibrio psico-físico, existente antes de que se iniciara el proceso.

Si los síntomas se manifiestan en el entorno psíquico o en la conducta, el propio individuo suele aceptar que aquellas respuestas reactivas forman parte de su propia personalidad y puede, por tanto, actuar sobre ello, corrigiéndolo o reafirmando en su conducta.

Si esos síntomas se expresan en el terreno biológico, el sujeto no suele interpretar que el origen de ellos radica en sí mismo, sino que acostumbra atribuirlo, a su trastorno fisiológico, considerándolo como algo externo y ajeno a él mismo.

Es en estas situaciones cuando normalmente se toma conciencia de la necesidad de consultar a un especialista, del mismo modo que sucede, en el nivel psíquico, cuando se percibe que la conducta se escapa del control de la propia voluntad, esto implica el reconocerse a uno mismo sin la capacidad suficiente para hacerse con la situación. Todo lo anterior supone una relación analógica entre lo psíquico y lo objetivo.

Los puntos donde suelen manifestarse más habi-

tualmente las deficiencias o agotamientos funcionales e histológicos son las áreas biológicas y conductas comportamentales, que están siendo utilizadas habitualmente de forma cotidiana.

Esos órganos, sistemas y funciones orgánicas, defensivas y psico-sociales, constituyen el lugar donde aparecerán los signos de deterioro, por ser los más frecuentemente sobrecargados, desembocando, finalmente, en un agotamiento reactivo.

Cuando en un intento de adaptación, tal como se ha descrito, no se logra el éxito en encontrar el equilibrio deseado, las reacciones, signos y síntomas se muestran ineficaces. Ello propicia un debilitamiento funcional general de dichas áreas y de los mecanismos de adaptación que les son característicos, entrando así en lo que se denomina **fase asténica** de la reactividad defensiva. De esta manera se origina la situación previa a la puesta en marcha de otro **CUADRO REACCIONAL**, sea del mismo **GRUPO** o incluso de otro distinto, cosa que sucede para intentar lograr la adaptación mediante otro mecanismo distinto, vinculado a otro **CUADRO REACCIONAL**.

La manifestación sintomática estará, por tanto, identificada por dos fases bien definidas:

- **Fase esténica (manifiesta dinamismo y fuerza reactiva):** El organismo reacciona defendiéndose ante las agresiones mórbidas, en su intento de resolver la situación.
- **Fase asténica (de agotamiento y carencia de movilización energética):** El organismo se deprime, tras el fracaso mantenido ante las agresiones y el esfuerzo continuado en el intento de adaptación.

Este conjunto de respuestas, psicológicas y orgánicas, señalan un tipo de conducta que podríamos definir como patológica, y que refleja un fracaso de ciertas áreas vinculadas al **CUADRO REACCIONAL**.

Esto último no significa el fracaso del sistema, sino

solo de los órganos y fracciones histológicas y psíquicas relacionadas con el **CUADRO REACCIONAL** con el que el organismo había puesto en marcha su sistema de adaptación.

En caso de que el organismo, mediante la alimentación habitual y forma de vida cotidiana, no pueda recuperar por sí mismo esa normalidad en cuanto a sus reacciones fisiológicas y de comportamiento, se necesita un aporte extra de energía que facilite su recuperación funcional para lograr que la capacidad adaptativa del individuo se restablezca.

Si los primeros signos y síntomas no son atendidos de forma lo suficientemente eficaz como para que se logre el reequilibrio saludable, la situación se hace más y más compleja, hasta producirse todo el conjunto de situaciones patológicas que conocemos.

Esto no sólo llega a afectar al funcionamiento preciso de las reacciones biológicas, sino que, progresivamente, el déficit de energía vital influye también en la capacidad de generar tejidos correctamente y, más aún, en un desequilibrio progresivo de todo ello, que puede desembocar en una replicación celular inadecuada, al haberse alterado las permeabilidades de las membranas no solo celulares sino nucleares.

Es decir, nuestro organismo realiza un conjunto de funciones biológicas muy complejas, que requieren de una nutrición selectiva para la realización de los mecanismos de adaptación que la vida exige.

El debilitamiento funcional de las reacciones necesarias para alcanzar el éxito en el esfuerzo adaptativo y en el aprendizaje biológico, incluyendo la conducta psíquica, es susceptible de mejorar cuando se aportan nutrientes específicos, que complementan la alimentación y el modo de vida habitual (**ver tabla adjunta**).

Al disponer de energía supletoria, las propias capacidades bioquímicas y fisiológicas se encuentran en mejores condiciones de recuperar su potencialidad y facilitando la recuperación del equilibrio perdido.

